



EL REGREO COMPOSTELANO.

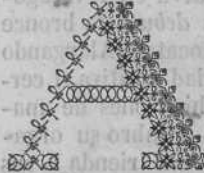
N.º 15.

Agosto 11.

1842.

Los Saboyardos.

La música es su comida i la paciencia su elemento.

PENAS empieza á sonreirse la mañana el saboyardo sale de la ciudad i se prepara á una jornada de algunas leguas. Ellos pueden calificarse de los hombres-golondrinas, pues son casi siempre los precursores de la bonanza, i la aurora de una larga primavera. Es de verlos alegres, contentos, sin porvenir, sin pasado, i con una letra de cambio en el bolsillo, jirada por la Providencia á cargo de los buenos filarmónicos. Los niños son los pri-

meros que manifiestan su asombro al admirar el baile pantomímico de las figuritas de su organillo, i los ancianos que á veces son tan niños como los niños, recuerdan con esto aquellas horas en que las veian bailar con sus ojos de 18 años. Aquella orquesta portátil, medio hombre, medio máquina, aquella música destemplada que marca el compás de este aventurero, aquella concordancia oculta entre la sonrisa del saboyardo i la *alemanda* del organillo, de manera que al paso que el cilindro da sus cien vueltas, el ambulante hecha mano de sus cien frases, anima sus figuras, hace caer la gorra sobre los ojos i este es el verdadero termómetro de la buena acogida que halla en aquel *discreto público* aquella *comedia callejera*. Examínese la lámina que acompaña á este artículo. A la entrada de una aldea, cerca de una choza pintorescamente rodeada de árboles i flores, nuestro saboyardo abre su organillo, pone en movimiento sus figuritas i comienza su música. Bajo el aspecto poético puede tomarse por un mal autor dramático, bajo el aspecto amoroso, por una *fashionable* italiana, bajo el político por un ministro, i bajo el filosófico por una Direccion de Estudios. Sencillo, benévolo, apacible, á todos escucha, quiere contentar todas las voluntades, porque todas las voluntades le han de contentar á él, i va agotando todos los *spartitos* que aquellos *debuts* de bronce saben ya de memoria. ¿Se acaban las tocatas? Alargando su mano recibe una mediana popularidad positiva, i cerrando el gran salou en que aquellos histriones de madera lucieron sus habilidades, toma al hombro su organillo, i cae por un momento para dar rienda á sus pensamientos, que los mas versan sobre las monedas que va cantando con un cuidado clásico i un rigoroso aristotelismo.

Apenas da algunos pasos embebido en esta distrac-

cion tan antípoda de su elemento, vuelve á probar su organillo, tose, alza la cabeza, busca público i luego que ve en torno suyo animacion, bullicio, escoje su mejor tocata i vuelve otra vez á su tan repetido ejercicio.

Por la noche duerme—ya se ve—esta curiosa noticia digna es de ocupar las columnas de alguna obra filosófica-higiénica, pero no duerme como todos, como duerme el autor de este artículo. Una manta que por el dia trae bajo la correa de su organillo es todo su ajuar nocturno, i por almohada tiene su ropilla liviana i ecléctica. Al lado, cerca, muy cerca de él, descansa callado i silencioso el organillo. No tiene otro instrumento, otra joya, otro tesoro que su querido compañero, su Mecenas.

Sin embargo de todos estos sufrimientos el saboyardo continua su vida sin blasfemar de su suerte ni maldecir su andantesca vida, i sueña por un momento en aquel dia en que pueda volver á su patria cargado de su organillo, con algun oro en el bolsillo i jurando no salir de ella jamás.

La elasticidad de espíritu del saboyardo es igual á la elasticidad intelectual de nuestros prohombres literarios.—A. NEIRA.

SENTIMENTALISMO.

JUEGO que gozamos de una sensacion violenta, nuestra alma queda cansada por un momento, i sentimos en nuestro pecho un vacio: crepúsculo que sobrevive á la conmocion, resplandor que se eleva tras el incendio. Lleno nuestro pensamiento de imágenes que se atropellan en nuestra mente como almas condenadas á las orillas de

la Estigia, lleno nuestro pensamiento de recuerdos que se agolpan unidos con la idea del presente, este mundo de imágenes todas grandes, mas grandes todas que nuestra concepcion, mas tiernas que nuestra sensibilidad, queremos vestirle con el silencio, con la meditacion, ó el abandono! Nos serenamos, i el alma, i el pensamiento, i las imágenes i los recuerdos, i los delirios paran en nuestra mente, hallándonos solo con el dolor, clavando nuestros ojos en lo pasado, i contando las débiles pulsaciones de nuestro corazon.

Entonces tenemos necesidad de crear, de adornarlo todo con nuestras galas que son hijas de aquella ráfaga que entrevimos de una existencia nueva, de una existencia que parecia tocaba mas á la divinidad. Nuestra imaginacion recorre desalada todas las armonias de la naturaleza, pulsa todas las cuerdas del corazon, escucha todos los murmullos de la conciencia i de repente se los entrega al alma. Entonces es el hombre *ánjel ó bruto*, como decia el profundo Pascal, entonces es poeta si nació con la intelijencia en la frente i el nùmen en la imaginacion.

EPÍGRAMA.

INES en la iglesia ojea
 Un libro patas arriba
 Porque la jente la vea,
 Pero detras risotea
 Masculina comitiva.
 Al verlo un jóven cortés
 Acercose i con modestia
 Le dijo: «Ese libro Ines...»
 «Fué mi criada, esa bestia
 Siempre me lo dá al revés.--F. Añoñ.--R.º

MORIR POR AMAR.

LEYENDA HISTORICA DEL SIGLO XV.

—Continuacion.—

II

Non me separedes, non, ca separeyme
de ella es morirme, i ansi moriremos
entrambos.=R.

. . . Mujer ninguna
amó cual te amo yo, Vuelve,
recobra un corazon que es tuyo.

LARRA.

HASTA ahora no hemos pintado mas que escenas vacias de interés, i palabras huecas de antecedentes para la imaginacion curiosa de nuestras muy discretas lectoras i lectores. Queda, pues, de nuestra obligacion el retocar aquellas formas, primeras lineas con que les sorprendimos, rasgos incompletos donde presentamos primero el matiz que el contorno, la pasion que el hombre. Macias era gallego: un trovador enamorado galan á toda prueba, muy apuesto, i doncel de D. Enrique de Villena. Elvira era tambien criada del Marques: jóven muy hermosa, sencilla, de ojos tiernos i espresivos, de esas mujeres que despiertan en un corazon de veinte años una pasion devoradora. Así verla Macias i amarla todo fuera uno: porque una mirada vale á veces mas que un juramento. Luego que sintió hácia ella, este amor tan profundo, siempre la seguia, hasta que una vez se volvióron á encontrar sus ojos, i no cuenta el cronicon las pa-

labras desconcertadas que hablaron pero súplalas el amante que nos lea. Lo cierto es que Macias era correspondido en su pasión, i que creyéndose dichoso siempre estaba al lado de su Elvira, soñando mundos de amante, mundos de felicidad i gloria. Era para él esta hermosa la mujer á quien dedicaba sus trovas i canciones, i por la que pulsaba su laud, aquel laud cuyos ecos aun llegan á nuestros oidos llenos de dulzura i melancolía, era para él esta *señora* la mitad de su existencia, i nadie crea que hay en esto exajeracion, hipérbole; lo repetimos, era la mitad de su existencia, porque aun existen en nuestra mente los cantos del Dante inspirados por su violenta Beatriz, los castos amores del Petrarca cantados por su sensible Laura, i las aéreas formas de Rafael copiadas de su divina Tornarina. No tenia otro pensamiento que su Elvira, i separar su amor de su felicidad sería lo mismo que separar la luz del sol, las estrellas de la noche. Todo Andujar descubriera ya el secreto de esta pasión tan acendrada, i damas i caballeros leían con gusto las canciones que el trovador gallego regalaba al Maestro de Calatrava.

Mas esta felicidad bien pasajera fué por cierto: Hernán Perez de Vadillo, hidalgo de Porcuna, pide la mano de Elvira á D. Enrique, i este se la concede declarándole lo grato que sería para ella este enlace. ¡Infeliz Macias! Desde este dia que él maldecirá mil veces, huirán de su pecho el sosiego i la esperanza que tanto bálsamo arrojan en un corazon lastimado, en un corazon que ama. D. Enrique declara á Elvira su resolucion, pinta con los mejores colores lo feliz que va á ser unida al hidalgo de Porcuna, pero luego le responde esta abiertamente que ya no puede ser de otro, porque ama á Macias, porque solo Macias puede merecer su mano. La rabia que se apoderó del semblante del Marques no se

atreve nuestra pluma á pintarla: lo cierto es que solo la infeliz tuvo por consuelo el desahogar con su amante jurándole no entregar su mano á Fernan Perez de Vadillo. Macias palidece, se conturba i una i mas veces le pide entre sollozos le diga si le ama. ¡Oh! Elvira te ama, trovador, porque tú has sido el único que despertaste en aquel corazon virgen, sensaciones de amor, mas ¿qué importa? La fuerza triunfará. El Marques es dueño i señor de los dos amantes.

Despues que Macias ya columbrava alguna esperanza en la resolucion de Elvira i en el silencio del Marques, se vió obligado á ir á Calatrava por mandato de D. Enrique i ¡oh perfidia! entretanto Elvira se vió obligada á entregar su mano á Hernan Perez. Ella contaba por sus lágrimas las horas que iban corriendo de aquella vida que tan descolorida le parecia, i en vano consolaba Vadillo á su esposa halagando su corazon con un porvenir que para ella era harto triste i miserable. Por fin vuelve el doncel de D. Enrique á Andujar, i al preguntar por Elvira llega á sus oidos la terrible nueva de que ya entregara su mano obedeciendo en mas de lo justo á su señor. Grande ha sido su desesperacion, i nosotros no pintamos su dolor porque tenemos cierto respeto á las convulsiones de la desgracia, i no somos de aquellos que tienen fáciles *partituras* para esplicar lo que no podemos sentir cuando escribimos. Macias sin esperanza ya, perdido i abandonado en el mundo, sin amor, sin vida en la vida, corre presuroso al castillo de D. Enrique i se dirige á la estancia de Elvira. Pálido i lloroso se lanza á los pies de la esposa de Vadillo i sin aliento, con voz ahogada le pinta su dolor llevando la mano al corazon. Elvira le hace ver todos sus sufrimientos, muéstrale aquellos lazos que ella le entregaba rotos ya i ambos á dos vuelven á jurar amarse hasta la tumba. Mas de re-

rente una voz de trueno resuena sobre sus cabezas, i era la del Marques que escuchando á los dos amantes le decia á Macias se retirase de aquella estancia. Desde este dia se redoblaron las desgracias para el doncel, cayó sobre su cabeza el anatema de un esposo imprudente i de un señor tirano, i el infeliz solo pudo un dia hablar con su querida receloso de una sorpresa que le valiese su muerte.

Fernan Perez todo lo sabe, quéjase repetidas veces ante el Marqués i ambos á dos se prometen que Macias abandonará tan loco devaneo. La dueña de Elvira todo lo revela á su esposo: cuéntale las entrevistas que habian tenido los dos amantes, las canciones que ella le entregaba repetidas veces i le hace ver que si no destierran al impertinente trovador, su esposa sucumbirá. Al escuchar estas palabras corre furioso á la estancia de su esposa... se detiene un momento i de esta suerte observa que estaba leyendo un billete. ¡Oh! por Dios!! todo lo que ha sucedido despues ya lo saben nuestras lectoras i lectores.

(Continuaremos.)

Remitidos.

LA INSPIRACION. (1)

DESTROZADA mi alma i abatida

(1) Esta composicion nos la remitió el Sr. Posada, nuestro amigo i corresponsal en Vigo, i sentimos en es-

Por el recuerdo de un infiel que amara
 Maldecia el cansancio de una vida
 Que de la hiel el caliz apurara.

Aislada en mi dolor i desconsuelo,
 Sola como la flor en el desierto,
 Del destino cubriera el denso velo
 Mi anhelado porvenir incierto.

A nadie hallaba que me comprendiese,
 Un alma á quien la mia se juntase,
 Un corazon que me compadeciese
 Y mis lágrimas tristes enjugase.

¡Cuantas veces ¡que horror! en mi delirio
 De la muerte estreché la fria mano!!!
 ¡Ah! cuantas de la tumba el dulce alivio
 Abrasado imploró mi labio insano!

Pero tú, tú veniste, dulce amante
 A ahuyentar la noche de mi vida:
 No es tan grata la aurora al navegante
 Despues de obscuridad aborrecida.

¡Bendicion, bendicion á aquel momento
 En que amor en tus labios resonando
 Estática escuché tu juramento
 En dulce fuego el corazon quemando.

Tu me mostraste una pasion sincera,
 Firme, profunda, verdadera y pura
 Cual en mis sueños de esperanza viera,
 Cual yo anhelaba para mi ventura.

Entonces de entusiasmo arrebatada,
 Bien mio, te adoré, é ya mi suerte,
 Para siempre á la tuya encadenada,

tremo no poder insertar el juicio que hace de este *tesoro escondido*--como dice él--*en el pueblo de los Nodales*, juicio que nosotros prohijamos con gusto porque somos entusiastas del jenio i del talento.

Quise por tí vivir, temí la muerte.

Tú embalsamaste cuanto me cercaba,
Me has hecho amable cuanto aborrecia;
La misma vida que antes detestaba
Ora la aprecio, porque ya no es mía.

Sí, tú eres ya su dueño, tu ternura
Mi existir alimenta i ameniza;
Un Eden para entrambos de ventura
Nuestro constante amor nos eterniza.

¡Ay! que dulce es amar i verse amadal
Hasta el penar se encuentra delicioso,
Y al májico poder de una mirada
Todo se torna encantador y hermoso.

Pontevedra. CAMILA SANCHO.

JEOLÓJIA.

PEÑAS ERRANTES.

UNA de las cosas que mas llaman la atención de los jeólogos, i aun de cualquier observador, es la existencia de esas enormes masas de granito que se observan sobre las cimas de las montañas, como igualmente en las llanuras. Estas moles de granito, que llaman los franceses *blocs erratiques* i nosotros *peñas errantes*, se presentan á la vista de diferentes maneras: ya parece que van á desplomarse sobre el viajero que las contempla absorto, y están colocadas unas sobre otras como si á propósito las hubiesen puesto en equilibrio. Unas veces son peñascos aislados, i otras se agrupan de mil modos ca-

prichosos. Es muy admirable que tales masas hayan podido sostenerse sobre bases á veces muy estrechas, desafiando á todas las tempestades que sobre ellas han pasado: Muchas jeneraciones se han sucedido: la mano del tiempo todo lo destruye, mas estas moles de piedra permanecen inmóviles hace ya muchos siglos: tal vez antes que existiera el primer hombre, ocupaban ellas el mismo lugar en que hoy dia las miramos.

Una de las cuestiones cuya solucion satisfactoria no han podido hallar aun los mas sabios é infatigables jeólogos, es el saber que potencia ha sido capaz de conducir estas peñas errantes á la cima de montañas muy elevadas, i á llanuras muy distantes de toda montaña i cantera de granito. Se ha querido atribuir este fenómeno á la accion de las lluvias, pero los torrentes que estas pudiesen producir, causarían naturalmente sus estragos en las partes mas bajas i de ningun modo hallariamos peñas errantes en alturas muy considerables. Tampoco los rios actuales han podido transportarlas, puesto que, prescindiendo de su enorme masa que no está en relacion con la fuerza de estas aguas, aun en el caso de grandes crecientes, se hallan muchas veces en una direccion contraria á la que siguen los rios, que tampoco serian capaces de arrastrarlas hasta distancias tan grandes.

Dos teorias principales se siguen en la actualidad por todos los jeólogos de mas nota. Creen unos que ha habido un diluvio universal, pero muy anterior al que marca el Génesis, como que segun ellos, se ha verificado mucho tiempo antes de la creacion del hombre, i es el único diluvio que debe llamarse universal, así como el que consta del sagrado libro, igualmente que otros cuya tradicion se conserva, son tenidos por estos jeólogos como diluvios parciales. Ahora bien, uno de los fenómenos que atribuyen al diluvio universal es la dispersion de estas masas graníticas.

Otra teoría que tiene mas partidarios, explica la traslación de las peñas errantes por medio de los levantamientos, los cuales produjeron la dislocacion de enormes masas i las impelieron á grandes distancias. Efectivamente en todos tiempos i aun muy recientemente se han verificado alzamientos de terreno. En el interior de la tierra hay en circulacion muchos fluidos que cuando se acumulan, dan lugar á diferentes fenómenos; ó bien producen grietas en el terreno i por consiguiente volcanes; ya existen tan solo dislocaciones interiores que no llegan á la superficie, i de aquí los terremotos; ó por último cede el suelo sin romperse i se deja levantar, así como nuestra piel se distiende por la acumulacion de fluidos. Cuando esta acumulacion en el reino inorgánico es muy considerable, el alzamiento se verifica con una violencia extraordinaria, capaz de elevar á grandes alturas i arrojar á mucha distancia pedazos de las rocas que constituian el terreno levantado. He aquí lo que en la actualidad se cree mas probable.

Difícil es decidir en favor de una de estas dos esplicaciones. Sería de desear que los hombres instruidos i que pueden dedicarse á viajes i observaciones jeológicas, reconociesen trozos de peñas errantes que no faltan en Galicia, i si en alguno se hallaban restos humanos ó productos de nuestra industria, tendríamos que desechar la primera teoría que supone haberse efectuado su dispersion antes de la creacion del hombre. Por lo mismo no hago mas que esponer muy lijeramente las opiniones de los sabios sobre un asunto oscuro todavia, i escitar la atencion de mis compatriotas para que se dediquen con ardor á una ciencia tan descuidada en España, pero tan interesante é instructiva como la Jeología.

Santiago.

C. SOMOZA.

UNA VIDA DE DOLOR.

En el silencio de la tumba fría
 Mi reposo hallaré con sueño eterno,
 I el que en vida me amó, con lloro tierno
 Postrado jemirá la suerte mía.

A. F.—*El Desconsuelo.*



POSTRADO ¡ay! mi amor te lloraria
 Si á tu muerte, infeliz, sobreviviera:
 Soy tu amador, pero sin tí ¿qué fuera?
 Fuera cadaver en la tumba fría.

Yo muriera tambien que no se goza
 Cuando el mundo no ofrece simpatias;
 Muerto el objeto de las glorias mias,
 Muerto mi pecho que el dolor destroza.

Lloras tu padre como un bien perdido,
 Perdido en tus catorce primaveras,
 I el mio por desdichas mas severas
 Lo perdí sin haberle conocido.

I una madre en el mundo abandonada
 Con su viudez al mal de su inconstancia,
 Acibaró los dias de mi infancia
 Orijen de mi suerte infortunada.

Me crió con horribles sensaciones,
 Me alimentó con pan regado en llanto,
 I en mi lecho soñaba con espanto,
 I despierto eran muertos mis visiones.

Visiones ideales pero ciertas
 Al vuelo de mi ardiente fantasía,
 Que de orgánicas formas las creia

En horas del insomnio mas despiertas.

El miedo mis cabellos erizaba,
Temblando me arropaba la cabeza,
Recojia los pies con sutileza,
I sollozando ¡ay madre! ¡ay Dios! gritaba.

I mi madre tal vez mas desvelada,
Por hallarse distante no me oía,
Ni la que sin cuidados se dormía
En sosegado sueño fiel criada.

Despues de batallar con ansias tales,
Me anunciaba de un templo la campana
La deseada luz de la mañana
Disipando las sombras funerales.

I entonces la cabeza descubriendo
Por ver del alba matinal sonrisa,
Abandonaba el lecho á toda prisa,
I á abrir una ventana iba corriendo.

I la pasada noche maldecia,
I buscaba despues de mal talante
A mi hermano i hermanas con semblante
De atencion si mis sueños referia.

Así siempre ajitado de ilusiones
Me volví melancólico i huraño,
I cual si fuera el civil trato un daño
La soledad guió mis afecciones.

Una aldea dos lustros me contaba
Cuando á sí me llamó la vez primera,
Dejando aquellos muros i ribera
Que América algun dia acariciaba.

Aquellos muros que del Dios Neptuno
Se ven continuamente agasajados,
Del presente Gobierno despreciados,
I de otros muchos sin favor ninguno.

Porque no fuera el pueblo ferrolano

Con su poder á conquistar naciones
Que rindiendo á la Iberia sus pendones,

Esta abatiera al déspota Angliano.

I el campo me tornó meditabundo,
I en los libros hallaba mi consuelo,

I tendido en el césped por el suelo

Iba mi pensamiento por el mundo.

I en el mundo no via sino tierra,

Imperios de abundancia i de penuria,

La razon oponiéndose á una furia,

O ésta sin razon moviendo guerra.

I la guerra moviose en nuestra España,

I tomando mi parte en la contienda,

Siempre creí llevar de honor la senda,

Ya los pueblos cruzase ó la campaña.

Consideré los trajes i costumbres,

Las opiniones entre sí contrarias,

Como las vistas de un contorno varias,

Ostentando sus llanos i sus cumbres.

I como furia indómita es el vicio,

En donde la razon no la enfrenaba,

Ví á cuantos con placeres impulsaba

Rodando por fragoso precipicio.

Yo la miraba con ceñuda frente

De sus gustos huyendo en retirada,

I si mi inclinacion era malvada

A la razon buscaba diligente.

Siempre fueron de fuego mis pasiones,

Mas yo las ordenaba tal batalla,

Que cuando mas pensaban de ganalla

Las vencian mis fuertes reflexiones.

Así vivir tranquilo pretendia

Burlándome del mundo i sus placeres,

Mas bella tú entre todas las mujeres

Colmaste de amargura el alma mía,
 Por tí de Ofir el oro ambicionaré
 I el fausto de los reyes con sus cetros,
 Para incrustar en mármol dulces metros
 Que tu nombre aun mas dulce eternizaré
 La suerte de las armas de Alejandro
 Por ver de sojuzgar al orbe entero,
 La escelsa trompa del heroico Homero,
 Las dulzuras de Orfeo ó de Terpandro
 Del divino Platon la teología,
 De Ciceron el elocuente labio,
 Las ciencias todas del mas grande sabio,
 I en fin cuanto pudiese hacerte mia,
 Yo tuyo, yo tu amigo, padre, hermano,
 El tierno esposo que á su esposa adora,
 Yo el prisionero esclavo, i tú señora. . . .
 Ya no sé que decir pues todo es vano.
 Vanó todo lo dicho como ¡ay triste!
 Vano será el de fuego mi deseo:
 A mi amor fria, que no me amas creo,
 Pues nada que le plazca me dijiste.
 Sepa luego i por fin cual es mi suerte;
 Dime que no me amas, ángel mio,
 Dime que tu silencio es un desvío.
 Mas no, que será el golpe de mi muerte.
 Quiero ignorar ese secreto horrible,
 Quiero en mis lentos fuegos consumirme,
 Quiero mi A***, sí, por tí morirme,
 Mas antes verte á mi dolor sensible.

Santiago—Abril de 1840.

D. D. DE ROBLES.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO Y LITOGRAFICO
 DE J. MUNIZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.